La actitud del proletariado frente a los problemas de la paz

Resolución de la Conferencia de Kienthal (Segunda Conferencia Socialista Internacional)

30 de abril de 1916

(Versión al castellano desde "Les resolutions. L'attitude du prolétariat en face des Problèmes de la Paix", en *Seconde Conférence Socialiste Internationale de Zimmerwald*; autor y editor del texto Conférence socialiste internationale Zimmerwald, con introducción de Robert Grimm, s/f ni indicación de lugar ni imprenta de edición, páginas 35-39; la introducción de Grimm está datada: *Neus Leben*, mayo de 1916, Berna. La Conferencia de Kienthal se celebró del 24 al 30 de abril de 1916)

Como conclusión de las deliberaciones se adoptó por unanimidad en la votación final la siguiente resolución concerniente al *proletariado ante los problemas de la paz.*

I

1.- La guerra actual es la consecuencia de los antagonismos imperialistas, resultado del desarrollo del régimen capitalista. Las fuerzas imperialistas trabajan para explotar en su propio interés los problemas de nacionalidad no resueltos, las aspiraciones dinásticas y todo lo que queda del pasado feudal. El verdadero objetivo de la guerra es llevar a cabo una redistribución de las posesiones coloniales y determinar el sometimiento de los países atrasados en su desarrollo económico.

2.- Dado que la guerra no puede eliminar el régimen capitalista ni sus manifestaciones imperialistas, tampoco puede eliminar las causas de futuras guerras. Refuerza la oligarquía financiera, es incapaz de resolver los viejos problemas de la nacionalidad y de poner fin a la lucha por la hegemonía mundial. Por el contrario, complica todos estos problemas y crea nuevos antagonismos que aumentan aún más la reacción económica y política y contienen las semillas de futuras guerras.

3.- Por eso, al afirmar que la guerra tiene como objetivo una paz duradera, los gobiernos y sus agentes burgueses social-nacionalistas ignoran las condiciones necesarias para la realización de este objetivo o distorsionan a sabiendas la verdad. En un régimen capitalista, las anexiones, las alianzas económicas y políticas de los estados imperialistas, así como tampoco los tribunales de arbitraje obligatorios, la limitación de las armas y la llamada democratización de la política exterior, no pueden garantizar una paz duradera.

4.- Las anexiones logradas por la violencia suscitan el odio entre los pueblos, producen nuevas causas de conflicto y lucha. Las alianzas y coaliciones políticas de las potencias imperialistas son un medio para prolongar y extender la guerra económica provocando conflagraciones mundiales cada vez más graves.

5.- Los planes para eliminar el peligro de la guerra mediante la limitación general de los armamentos, mediante el arbitraje obligatorio, presuponen la existencia de sanciones efectivas generalmente reconocidas, la existencia de una fuerza material capaz de equilibrar los intereses antagónicos de los estados, y de imponerles su autoridad. Pero tales sanciones y autoridad no existen, y el desarrollo capitalista que agrava aún más los antagonismos entre las burguesías de los diferentes países o sus coaliciones, no nos da ninguna esperanza para el advenimiento de tal poder mediador. El verdadero control democrático de la política exterior presupone una democratización completa del estado moderno; el proletariado encontraría en él un arma que podría utilizar en su lucha contra

el imperialismo, pero nunca un medio decisivo capaz de transformar la diplomacia en un instrumento de paz.

6.- Por estas razones, la clase obrera debe rechazar las propuestas fantasiosas de los pacifistas burgueses y de los socialistas nacionalistas que sustituyen las viejas ilusiones por otras nuevas: de este modo, alejan a las masas del camino de la lucha de clases y hacen el juego a la política extremista.

II

7.- Si el régimen capitalista es incapaz de garantizar una paz duradera, sólo el socialismo creará las condiciones necesarias para su realización.

En efecto, al abolir la propiedad privada de los medios de producción, el socialismo elimina, junto con la explotación de las masas por las clases poseedoras, la opresión de los pueblos y, por este mismo hecho, las causas de la guerra. Por eso, la lucha por una paz duradera es, en definitiva, sólo la lucha por la realización del socialismo.

8.- Cada vez que la clase obrera renuncia a la lucha de clases solidarizándose con sus explotadores, subordinando sus aspiraciones a las de los gobiernos y las clases dominantes, se aleja de su objetivo: la realización de una paz duradera. Al hacerlo, la clase obrera confía a las clases capitalistas y a los gobiernos burgueses una tarea que sólo ella puede llevar a cabo; peor aún, entrega a la carnicería de la guerra a sus mejores fuerzas, y condena así a la destrucción a los elementos más sanos y capaces que, en tiempos de guerra como en tiempos de paz, deberían ser llamados en primer lugar a luchar por el socialismo.

III

9.- De acuerdo con las decisiones de los congresos internacionales de Stuttgart, Copenhague y Basilea, la actitud del proletariado hacia la guerra no puede ser determinada por la situación militar o estratégica de los países beligerantes. El deber vital del proletariado es, por tanto, exigir un armisticio inmediato para iniciar las conversaciones de paz.

10.- Dependiendo de que este llamamiento encuentre eco en las filas del proletariado internacional, impulsando una acción enérgica dirigida al derrocamiento del dominio capitalista, la clase obrera conseguirá poner fin a la guerra e influir en las condiciones para la paz. Si la clase obrera no responde a este llamamiento, las condiciones de la futura paz las establecerán los gobiernos, la diplomacia, las clases dominantes, sin tener en cuenta los intereses y las aspiraciones del pueblo.

11.- En la lucha revolucionaria de las masas por las aspiraciones socialistas y por la liberación de la humanidad del azote capitalista-militarista, el proletariado debe, al mismo tiempo, oponerse a todos los impulsos anexionistas. El proletariado no considera que la configuración política del mundo, tal como era antes de la guerra, responda a los intereses de los pueblos, pero se opone a toda remodelación arbitraria de las fronteras, incluso en el caso de que, con el pretexto de liberar a los pueblos, se quiera constituir estados mutilados, dotados de una independencia ficticia y sometidos a un vasallaje real. El propio socialismo tiene como objetivo eliminar toda opresión nacional mediante la unión política y económica de los pueblos sobre una base democrática, una unión que es inalcanzable en el marco de la sociedad capitalista. Pero son precisamente las anexiones (bajo cualquier forma) las que dificultan esta tarea, cuando al desmembrar a los pueblos, dividirlos e incorporarlos a los grandes estados capitalistas, se dificultan las condiciones de la lucha proletaria.

12.- Mientras el socialismo no traiga la libertad y la igualdad de derechos a todos los pueblos, el deber constante del proletariado es luchar resueltamente contra toda

opresión nacional, contra toda violencia hacia los pueblos más débiles, para obtener mediante la lucha de clases su autonomía sobre una base plenamente democrática, así como la protección de las minorías nacionales.

13.- Las reparaciones de guerra exigidas por las potencias imperialistas no pueden conciliarse con los intereses del proletariado. Al igual que las clases dominantes de cada país tratan de hacer recaer la carga de los gastos de guerra sobre los hombros de su propia clase obrera, también tratarán de hacer recaer la carga de las reparaciones de guerra sobre el proletariado de los países derrotados. Este estado de cosas sería perjudicial también para los trabajadores del país vencedor, porque el agravamiento de las cargas económicas y sociales de la clase obrera de un país determinado tendría su inevitable repercusión en la de otros países y dificultaría las condiciones de la lucha de clases internacional. La acción del proletariado de una nación no consiste en hacer recaer las cargas económicas y financieras de la guerra sobre los trabajadores de otra nación, sino en hacerlas recaer sobre los propietarios de todos los países mediante la abolición de la deuda pública.

14.- La lucha contra la guerra y el imperialismo se intensificará cada vez más como resultado del sufrimiento y la ruina causados por los flagelos de la era imperialista. El socialismo desarrollará y dirigirá el movimiento de las masas contra la carestía de la vida, por las reivindicaciones de los trabajadores agrícolas, contra el paro, los nuevos impuestos y contra la reacción política, hasta culminar en la lucha internacional por el triunfo final del proletariado.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Internacional Socialista

germinal_1917@yahoo.es